

SIMBOLISMO E IDENTIDAD EN LAS TIERRAS BAJAS DEL PARANÁ: UN ABORDAJE CONTEXTUAL DEL ARTE MOBILIAR CERÁMICO

*Flavia V. Ottalagano**

RESUMEN

Se intenta una aproximación al simbolismo de los grupos humanos que habitaron las Tierras Bajas del río Paraná Medio durante el Holoceno Tardío, a través de un abordaje contextual de su arte mobiliario cerámico. En base a esto, se procura abrir la discusión hacia temáticas interconectadas y escasamente investigadas, como ser la identidad, las relaciones inter-grupales e intra-grupales de las poblaciones asentadas en el área en momentos prehispánicos. El carácter probablemente cotidiano de estos recipientes, así como la magnitud espacio-temporal que manifiestan las regularidades de lo artístico, podrían estar indicando que el arte mobiliario del Paraná Medio se haya encontrado involucrado en la reflexión activa de una diferencia a nivel de grupo.

Palabras clave: simbolismo - identidad - arte mobiliario cerámico - Paraná Medio - sociedades prehispánicas.

ABSTRACT

This paper presents an approach to the study of symbolism, through the contextual study of portable ceramic art, of the human groups who inhabited the Lowlands of Paraná River during the Late Holocene. It attempts to open discussions towards interconnected themes which have been scarcely investigated, such as identity and inter-group and intra-group relations of the population settlement in the area during prehispanic times. The probable domestic profile of these containers, as well as the spatial and temporal scale manifested by the regularities of the artistic record, might be indicating that the portable art of the Middle Paraná actively reflects symbolic difference at the group level.

Key words: symbolism - identity - portable ceramic art - Middle Paraná - prehispanic societies.

* CONICET/Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario (UNR). E-mail: flaviaott7@gmail.com.

PRESENTACIÓN

La conceptualización de aquello que puede ser considerado arte, y su aplicación en contextos no occidentales, forma parte de una vasta discusión en la actualidad. Inicialmente este término nace de una postura etnocéntrica que considera al arte un fenómeno que tiene lugar en los más altos escalones evolutivos. En este marco, la creación artística ha sido vista como una producción básicamente no funcional, periférica al ambiente social y generalmente desligada de los aspectos cotidianos (Layton 1991; Morphy 1994). Esta noción del arte, sin embargo, ha venido modificándose progresivamente en las investigaciones arqueológicas de los últimos años y cargándose de contenidos distintos a los iniciales. La preocupación por las expresiones artísticas de las sociedades del pasado, en sus distintas manifestaciones, ha ido cobrando renovadas fuerzas en buena medida gracias a la disponibilidad de variadas herramientas teóricas y metodológicas desde las cuales poder abordarlas (por ej. Hodder 1982a; Conkey 1984; Washburn y Crowe 1988; Bender 1989; Morphy 1989; Tilley 1991; Kelly 1993; Zimmermann Holt 1996). El arte logra posicionarse como uno de los dispositivos más importantes de representación de los grupos humanos, así como un terreno adecuado para vehiculizar significados. Teniendo en cuenta su naturaleza social, se transforma entonces en una de las vías clave para aproximarse a los aspectos simbólicos de las sociedades (Hodder 1982b; Foster 1994; Morphy 1994). Entre los trabajos que han seguido este rumbo se destacan a nivel nacional aquellos enfocados hacia el simbolismo de la cerámica, siendo los del Noroeste argentino los principales referentes al respecto (por ej. Kusch y Valko 1999; Nastro 2005; Velandia 2005; Scattolin 2006; Gordillo 2009, entre muchos otros).

En este camino pretende situarse este artículo, el cual constituye una versión resumida y parcial de la tesis doctoral de la autora (Ottalagano 2009b). La misma se conformó como un primer paso hacia el estudio sistemático de las expresiones artísticas presentes en los artefactos de alfarería de las Tierras Bajas del Paraná, especialmente en su sector medio. Los restos cerámicos, dada su abundancia, resultan en este ámbito los materiales arqueológicos más relevantes para el estudio de los grupos prehispánicos que habitaron el sector, los cuales han sido considerados básicamente cazadores-recolectores-pescadores. El término arte mobiliario cerámico será utilizado en esta oportunidad para referirse a los motivos abstractos (*sensu* Gradin 1978) realizados mediante técnicas de incisión, y para referirse a los motivos representativos biomorfos (*sensu* Gradin 1978), de carácter zoomorfo y antropomorfo¹ realizados por medio de incisión y/o modelado, que se hallan presentes en los recipientes cerámicos. El registro de representaciones humanas y de animales en la alfarería presenta particularmente un importante alcance regional, que incluye las zonas aledañas al río Paraná Medio y Bajo, así como también parte del río Uruguay y de la costa atlántica uruguaya (Ceruti 2003).

En la arqueología del Paraná Medio lo artístico constituyó tradicionalmente un ámbito de estudio no abordado de manera sistemática. Las perspectivas que enfocaron su estudio tuvieron fundamentalmente un énfasis descriptivo, sujeto a la elaboración de esquemas clasificatorios en pos de la elaboración de cronologías, y áreas culturales (por ej. Torres 1913; Outes 1918; Frenguelli y Aparicio 1923; Serrano 1946; González 1977). Para ciertos autores, no obstante, los motivos representativos fueron susceptibles particularmente de contener significados (por ej. Torres 1911; Serrano 1961); pero pese a ciertos empeños, estos argumentos no fueron acompañados de herramientas teóricas ni de medidas metodológicas que los sustentaran. Con posterioridad, y en concordancia con el progresivo afianzamiento de opciones teóricas alternativas a las corrientes histórico-culturales y con el desarrollo de trabajos de campo metódicos, los aspectos relacionados con el simbolismo de la alfarería fueron relegados como ejes centrales de análisis (por ej. Ceruti 1989; Nóbile *et al.* 1999); enfatizándose mayormente los estudios sobre tecnología cerámica (por ej. Letieri 1998).

Esta investigación pretende de algún modo reabrir esta temática, y entender las expresiones artísticas como parte de los comportamientos estilísticos de los grupos humanos, con la capacidad

de desempeñar roles activos en el interior de las sociedades que las producen. Aquí se pretende concebir al estilo como un fenómeno amplio, fundamentalmente relacionado con determinados modos de hacer, el cual estaría en condiciones de: a) mantener una función comunicativa, b) involucrar un ordenamiento de las cosas y comprender reglas estructurales, c) formar parte de estrategias sociales, y d) ser uno de los medios a través de los cuales los hombres perciben y dan sentido al mundo (por ej. Hodder 1982a, 1990; Washburn 1983; Wiessner 1983; Washburn y Crowe 1988; Conkey 1990; Hegmon 1992).

Como muestra de estudio se tienen en cuenta los materiales cerámicos provenientes de nueve sitios arqueológicos localizados en el sector entrerriano del Paraná Medio (figura 1), los



Figura 1. Localización de los sitios arqueológicos considerados: (a) sitios Puerto Cuartel I y II, A. Las Mulas I, A. Largo I y V, A. Arenal I y IV; (b) La Palmera II; (c) Villa Urquiza III.

cuales se caracterizan por presentar un importante cuerpo de información con respecto a las asociaciones de la cultura material, permitiendo así un abordaje contextual de la cerámica desde la perspectiva definida a continuación. Sin embargo, estos sitios cuentan con distintos niveles de información de campo disponible. Los primeros trabajos arqueológicos en los sitios Arroyo Las Mulas I, Puerto Cuartel I y Arroyo Largo I se efectuaron en la década de 1940 (por ej. Serrano 1946) y se caracterizaron por la realización de excavaciones no estratigráficas. Posteriormente, se efectuaron en ellos trabajos de campo sistemáticos por parte de Ceruti (por ej. Ceruti 1989, 2003), quien intervino asimismo los siguientes sitios entre las décadas de 1970 y 1990: Puerto Cuartel II, Arroyo Largo V, Arroyo Arenal I y IV, La Palmera II y Villa Urquiza IV.

Se pretende en esta ocasión privilegiar la discusión de los resultados obtenidos en la mencionada investigación, los cuales han sido objeto de publicaciones específicas (por ej. Ottalagano 2007a, 2007b, 2007c, 2008, 2009a). La discusión de esta información se organiza en este artículo en dos niveles. En el primero, se expone aquella generada a partir de la muestra cerámica estudiada. En el segundo nivel, en tanto, se desarrolla una discusión de mayor alcance en la cual se intenta una aproximación al simbolismo de la alfarería de los grupos prehispánicos adaptados a este ambiente fluvial, resaltando las posibles conexiones entre arte, estilo e identidad en el área de estudio.

CRITERIOS METODOLÓGICOS

Para realizar un estudio sistemático de estas expresiones artísticas se propusieron algunos criterios metodológicos en los cuales estos aspectos fueron tratados conjuntamente con aquellos funcionales, técnicos y distribucionales de la alfarería; dando sustento a la idea de un abordaje contextual de lo artístico. Bajo la consideración de que la multiplicidad de enfoques constituye la vía más fructífera para el abordaje de los aspectos relacionados con el simbolismo de las sociedades pasadas, se intentó emplear y ajustar distintas vías de análisis. Con tal fin se tomaron dos grandes ejes de aproximación al arte mobiliario cerámico, presentados aquí sucintamente por razones de espacio, pero explicitados detalladamente junto a sus posibles limitaciones en trabajos previos (por ej. Ottalagano 2007b, 2008, 2009a, 2009b): uno referido al estudio de las cualidades de lo artístico, y otro concerniente al análisis de sus aspectos contextuales. Para el primer eje se consideraron los siguientes tres grupos de información, los cuales fueron tratados de manera interconectada: 1) datos en relación a los aspectos técnicos o de elaboración del registro artístico; 2) datos vinculados a la morfología de las expresiones artísticas; y 3) datos con respecto a los patrones recurrentes de lo artístico.

La evaluación de la información contextual de las manifestaciones artísticas se consideró en sentido amplio, teniéndose en cuenta a su vez otros tres conjuntos de información: 1) datos acerca de las características técnicas, formales y de uso de los recipientes cerámicos con motivos abstractos y representativos (RMA-RMR), es decir, el soporte sobre el cual se desarrolla lo artístico; 2) datos con respecto a las características técnicas, formales y de uso de otras categorías de recipientes, a fin de efectuar comparaciones: recipientes lisos (RL) y recipientes pintados (RP); y 3) datos en relación a la distribución intra-sitio de los ítems artísticos y acerca de las asociaciones de estos materiales con otros elementos del registro arqueológico, particularmente con los sectores de entierro. Para este último punto se planteó una jerarquía de áreas contextuales, según los grados de certeza de asociación y relación con los enterratorios. De esta manera, se establecieron las siguientes áreas contextuales según las particularidades de cada sitio: a) asociación directa a entierros: ítems cerámicos que se habrían desempeñado como ajuar funerario, b) asociación probable a entierros: ítems cerámicos procedentes de los sectores potencialmente afectados por las sepulturas y/o que habrían formado posiblemente parte de la cubierta de algunas de las inhumaciones, c) no asociación a entierros: ítems cerámicos recuperados en áreas donde no se registraron enterratorios ni restos humanos aislados.

Con respecto a la reconstrucción de las formas de los recipientes, y como consecuencia de su alta fragmentación, se empleó la división básica entre formas restringidas y no restringidas, a la cual se le adicionó una subdivisión propia que tuvo en cuenta la apertura de las paredes, en el caso de los recipientes abiertos, y el tipo de cuello en el caso de los recipientes cerrados. Como muestras de referencia para la individualización de estas probables formas se tomaron como parámetro los recipientes enteros disponibles para el área (ver Ottalagano 2009a). Por cuestiones operativas los RMA y RMR fueron analizados inicialmente en forma separada, no obstante lo cual podrían ser considerados como una categoría unificada. Es decir, por un lado, la mayoría de las vasijas con asas zoomorfas o antropomorfas (motivos representativos realizados mediante técnicas de modelado) suelen estar acompañadas por motivos abstractos incisos en la proximidad de los bordes. Por el otro, las técnicas incisas no sólo se registran para la elaboración de motivos abstractos sino también para la realización de motivos con formas de animales o humanas, como muestra la figura 2 en relación a la representación de un ave psitaciforme. En contraste con las técnicas de incisión y modelado, las técnicas de pintura no fueron empleadas en ningún caso para la elaboración de motivos representativos zoomorfos o antropomorfos. Los recipientes pintados (RP), como se visualiza en la figura 2, manifiestan superficies totalmente pintadas o con la presencia de anchas bandas (fundamentalmente de color rojo), comúnmente situadas de manera paralela a la línea del borde; por lo cual en este estudio se los consideró como una categoría artefactual decorada² (*sensu* Morphy 1994) esencialmente diferente a los RMA-RMR³.

EL SOPORTE CERÁMICO Y EL COMPORTAMIENTO DE LO ARTÍSTICO

La muestra cerámica analizada tiende a indicar, primeramente, que los artefactos elegidos como soportes de lo artístico, además de haber participado de actividades funerarias lo habrían hecho principalmente en actividades domésticas. Estas consideraciones se darían en virtud de: a) presentar similitudes tecno-formales con los recipientes lisos; b) evidenciar rastros de utilización sobre ambas superficies, y especialmente restos de lípidos en sus paredes internas; c) localizarse en distintos contextos de asociación; d) presentar alta frecuencia en los sitios; y e) registrar semejanzas de manufacturación y decoración entre los contextos funerarios y no funerarios.

Es decir, los soportes de lo artístico no parecen evidenciar elecciones tecnológicas extremadamente específicas que los diferencien notablemente respecto de la manufacturación de los recipientes lisos (RL), los cuales por no presentar una cuota de esfuerzo, materiales o tiempo extra para su elaboración, podrían ser vistos como el prototipo de las vasijas domésticas. En la figura 2 se sintetiza a modo de ejemplo para ilustrar lo mencionado, la información con respecto a los atributos formales de las vasijas. A diferencia de los RP que tienden a diferenciarse del resto de los contenedores por un amplio predominio de formas abiertas (87%, n=456), ambas categorías artefactuales presentan comparativamente proporciones mayormente equivalentes entre formas abiertas (RMA-RMR: 63,5%, n=384; RL: 59,5%, n=487) y cerradas (RMA-RMR: 36,5%, n=220; RL: 40,5%, n=334). Dentro de cada uno de estos grandes grupos formales, y en los casos en los cuales el tamaño de los fragmentos lo permitió, se destacan con mayor frecuencia las formas con paredes poco a nada divergentes (RMA-RMR: 42,5%; RL: 42,5%), entre los recipientes abiertos; y aquellas con paredes invertidas (RMA-RMR: 49%; RL: 48%), entre los cerrados⁴.

Los diámetros de boca suelen ser pequeños: menores a 18 cm (RMA-RMA: 33%, n=189; RL: 31%, n=216) y medianos: 18 cm/30 cm (RMA-RMR: 47%, n=269; RL: 45%, n=312), registrándose en un porcentaje algo menor vasijas de boca grande: mayores a 30 cm (RMA-RMR: 20%, n=118; RL: 24%, n=154). Los RMA-RMR comparten además con las otras categorías, y particularmente con los RL, la presencia de formas de contornos simples con y sin orificios de suspensión, paredes de grosores medianos (0,45 cm-0,65 cm) y una mayoría de labios convexos. Las semejanzas de atributos entre RMA-RMR y RL se identifican también a nivel de características de la pasta y en el

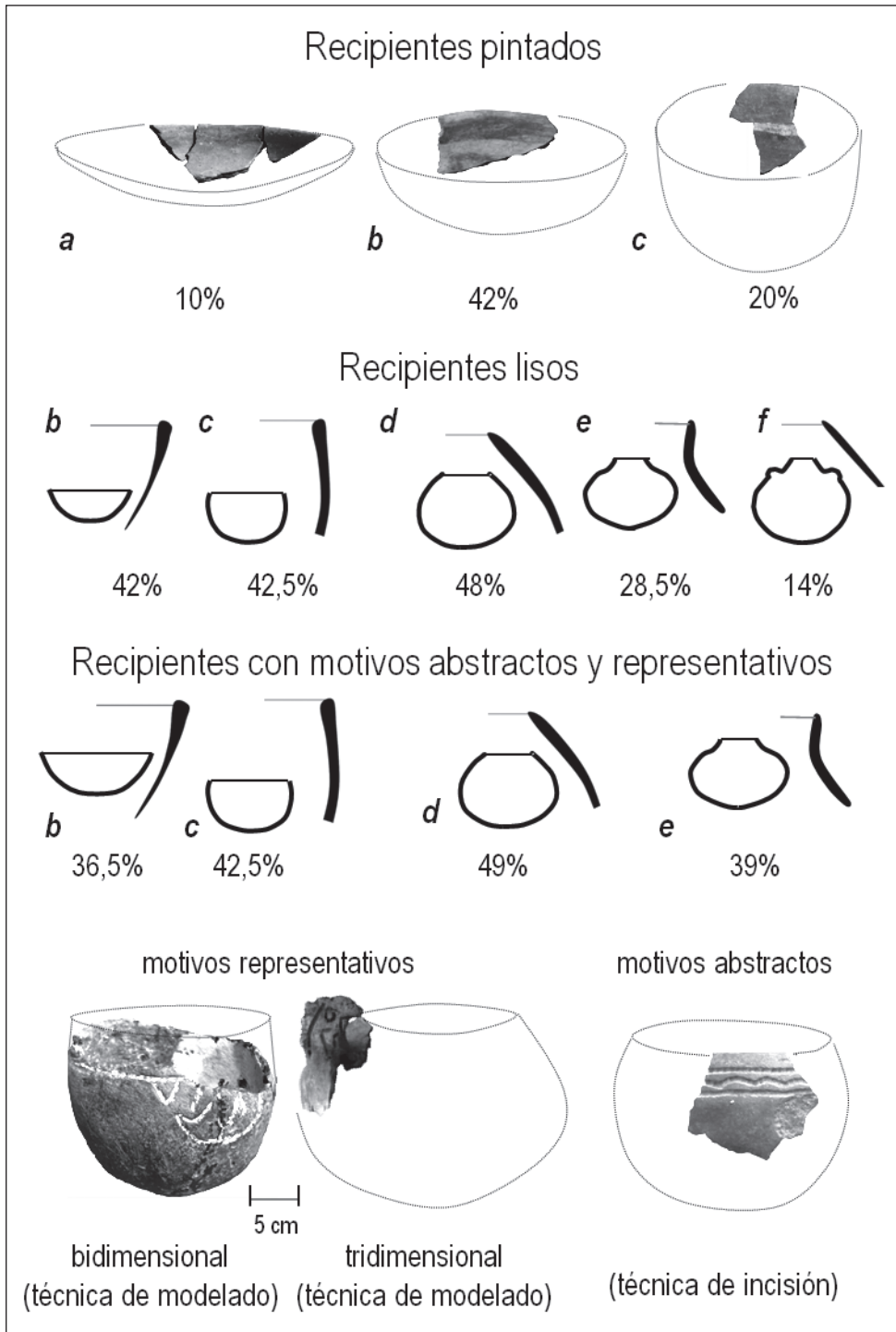


Figura 2. Formas más frecuentes, según categoría de recipiente: (a) abierta con pared ampliamente divergente; (b) abierta con pared medianamente divergente; (c) abierta con pared poco o nada divergente; (d) cerrada con pared invertida; (e) cerrada con pared evertida; (f) cerrada con pared recta. Porcentajes calculados sobre el total de bordes asignables a las categorías formales mayores: abiertas y cerradas.

aspecto y tratamiento de superficie. Se distinguen, por ejemplo, superficies bien alisadas con escasa proporción de irregularidades. En algunos casos se registra engobe (RMA-RMR: 12%, n=175; RL: 16%, n=163) y en muy pocos se evidencia pulido (RMA-RMR: 2,5%, n=36; RL: 4%, n=40). Las pastas suelen manifestar texturas compactas, presentar inclusiones de tiesto molido, arena y materiales orgánicos, así como condiciones reductoras de cocción. Prácticamente no se registra la presencia de cavidades de dimensiones relativamente grandes y distribución azarosa, indicadoras de un amasado inapropiado (Rye 1981; Cremonte 1985). Las fracturas tienden a ser regulares. La ausencia casi total de texturas poco compactas y la presencia minoritaria de fracturas irregulares sugeriría que los recipientes fueron cocidos a temperaturas relativamente altas (Orton *et al.* 1997); situación que contribuye a incrementar muchas de las propiedades de la cerámica (Schiffer y Skibo 1987). El hecho que en la muestra estudiada, los recipientes que presentan motivos abstractos y representativos compartan una mayoría de atributos tecno-formales con aquellos lisos, podría estar indicando, entonces, similitudes en cuanto a los usos para los cuales fueron pensadas ambas categorías de vasijas (*sensu* Schiffer y Skibo 1987). Por el contrario, los RP presentan tendencias particulares en cuanto al comportamiento de ciertos atributos artefactuales tales como aquellos relacionados con la forma y dimensión, pasta y tratamientos de superficie⁵, haciendo pensar que su manufactura se habría desarrollado de acuerdo a conductas tecnológicas orientadas a originar una categoría artefactual distinta, y probablemente vinculada a usos diferenciales.

Por otro lado, y como se visualiza en la figura 3, en todos los sitios con estratigrafía aparecen fragmentos y/o familias de fragmentos de RMA-RMR que presentan hollín (5,5% del total, n=78). Estas adherencias se registran mayormente en las superficie externas (78%, n=61), pero también lo hacen en aquellas internas (12%, n=9) o sobre ambas superficies (9%, n=7); localizándose, en un caso, sobre un asa modelada de características psitaciformes (1%) procedente del sitio A. Largo I. Los recipientes que fueron utilizados para cocción de alimentos por lo general suelen verificar depósitos de carbón en el exterior y residuos de comida en el interior (Rye 1981). En tal sentido, la presencia de estos rastros -particularmente aquellos localizados en la parte interna o sobre ambas superficies a la vez- podría relacionarse posiblemente con un uso culinario de los recipientes. El registro de hollín externo, especialmente en los casos en que éstos adquieren magnitudes abundantes (14%, n=11) y moderadas (49%, n=38), podría ser considerado además, en función de la vinculación de estos recipientes con episodios de reiterada exposición al fuego. Este probable uso culinario quedaría afianzado, en parte, por la identificación de lípidos en fragmentos (con hollín externo abundante y moderado, y adherencias internas escasas) provenientes de los sitios A. Largo I y A. Las Mulas I (figura 3). La presencia mayoritaria de ácido palmítico (C16:0) y esteárico (C18:0) en ambas muestras, así como la detección de otros saturados (C12:0, C14:0, C15, C17:0, C19:0, C20:0, C21:0, C22:0, C23:0, C24:0) y de monoinsaturados como el oleico (C18:1), podría estar indicando la utilización de los recipientes para la cocción de sustancias de origen animal y vegetal (Cañabate Guerrero y Sánchez Vizcaíno 1995).

Tal como se ilustra en la figura 3, la distribución intra-sitio de los RMA-RMR con hollín, que cuentan con una asignación confiable a alguna de las áreas contextuales consideradas, se da mayormente en áreas sin entierro (80,5%, n=33). En tanto que un porcentaje menor se verifica en contextos de probable asociación con las inhumaciones (19,5%, n=8), particularmente con respecto al sitio A. Arenal I. El registro de rastros de uso en una y otra área, por otra parte, permitiría desestimar la posibilidad que estas adherencias se relacionen con la participación del arte mobiliario cerámico en actividades vinculadas, por ejemplo, con quemas rituales. Si bien esta posibilidad no quedaría descartada totalmente, la presencia de rastros de utilización fundamentalmente en contextos no funerarios, reforzaría la idea de la utilización de los RMA-RMR para actividades de eventual cocción de alimentos. Debe tenerse en cuenta además, que los motivos abstractos y representativos se ubican en porciones cercanas a los bordes de los recipientes, por lo cual, y al contar casi exclusivamente con una muestra fragmentada, es posible que la presencia de RMA-RMA con adherencias de hollín sea en realidad mayor a la constatada.

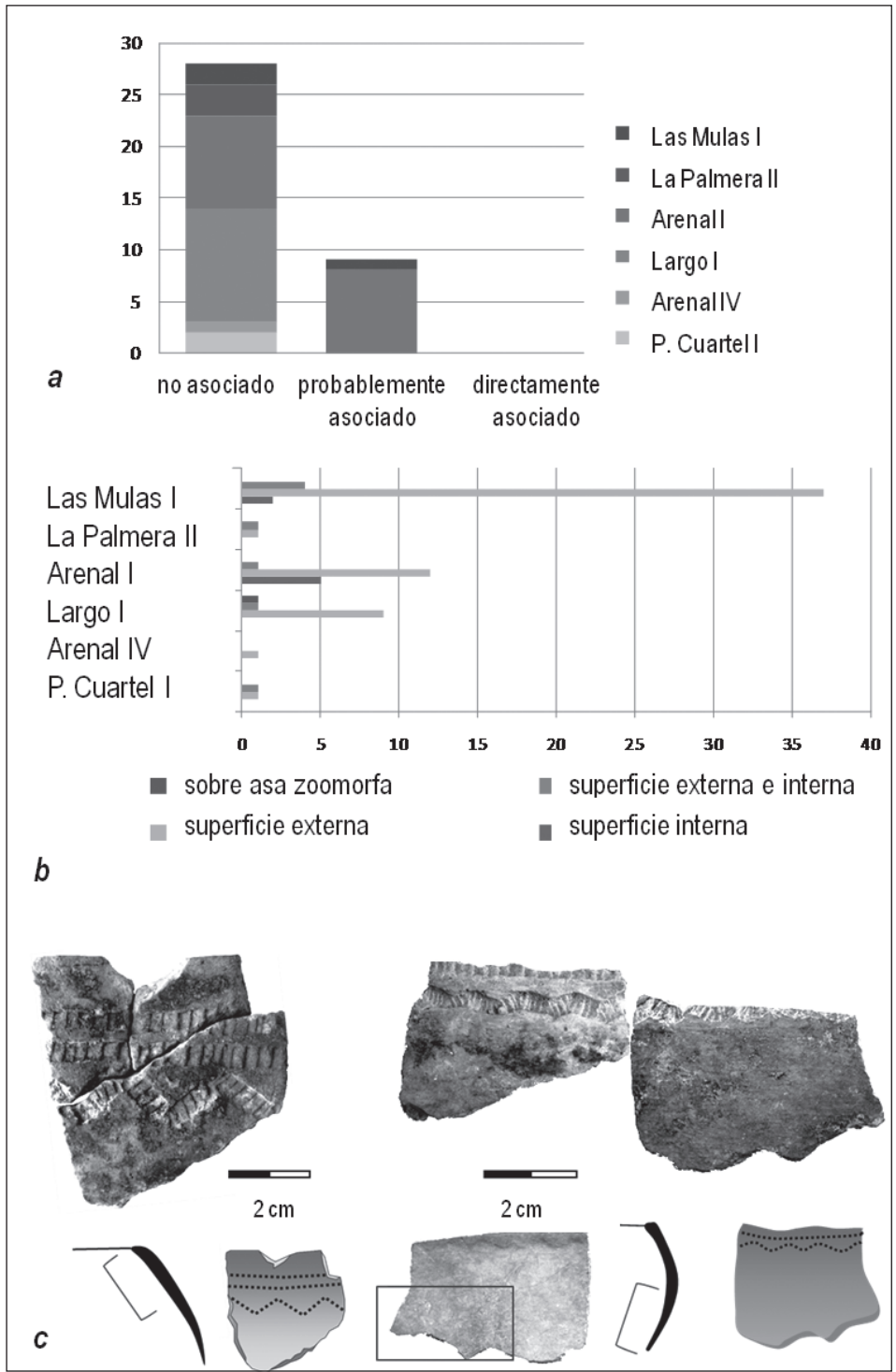


Figura 3. Rastros de uso en RMA-RMR: (a) porcentajes de fragmentos con hollín según sitio en función de su asociación diferencial a los entierros; (b) ubicación del hollín en los recipientes, según sitio; (c) muestras analizadas mediante cromatografía gaseosa y espectrometría de masa.

Los análisis distribucionales intra-sitio, por otra parte, señalan la inexistencia de localizaciones específicas para los RMA-RMR. Los soportes de lo artístico se detectan tanto asociados a inhumaciones como a otro tipo de evidencia arqueológica, como por ejemplo restos de alimentación, artefactos óseos, partículas de carbón y/o fogones (Ottalagano 2007b, 2007c, 2009a). Se identifica la presencia del 3,5% (n=21) de los RMA en directa asociación a entierros, el 21% (n=123) en áreas de probable asociación a las inhumaciones, y el 75,5% (n=442) restante en contextos sin entierros. En el caso de los RMR se repite esta distribución, detectándose un 7% (n=7), 14% (n=14) y 79% (n=78) en contextos de asociación directa, probable asociación y sin asociación a enterratorios, respectivamente⁶. Con respecto a la distribución de los taxones representados, la figura 4 indica que si bien la presencia de aves, psitácidos y posibles psitácidos se observa en todas las áreas contextuales, en aquellas directamente asociadas con las inhumaciones se presentan con carácter exclusivo. Es decir, entre los materiales que formaban parte de ajuares funerarios se registra un repertorio acotado de representaciones faunísticas, pertenecientes precisamente a los taxones con mayor representatividad, tanto en los sitios considerados aquí, como en general en las Tierras Bajas del Paraná. Entre los materiales recuperados en las áreas probablemente asociadas a los enterratorios, se manifiesta a su vez una variedad algo mayor de especies faunísticas representadas, distinguiéndose algunos reptiles (A. Arenal I) y mamíferos (La Palmera II). Las áreas no asociadas a los enterratorios, por contraste, parecen registrar una gama más amplia de categorías taxonómicas representadas (figura 4).

Otro aspecto a destacar de los análisis intra-sitio es que las variables tecno-formales analizadas no plantean la existencia de comportamientos específicos en función de las áreas consideradas. De manera semejante, la morfología, organización y elaboración de lo artístico, como se tratará más adelante, no manifiestan diferencias apreciables entre los conjuntos cerámicos discriminados en función de su asociación diferencial con los sectores de entierro. El hecho de no registrarse recipientes con características distintivas (por ej. en cuanto a su manufactura, uso y variables artísticas) en las distintas áreas contextuales, podría estar sugiriendo que los RMA-RMR hallados en contextos funerarios habrían circulado inicialmente en un ámbito no funerario, probablemente doméstico. Es interesante señalar que los comportamientos estables que manifiestan las variables artefactuales analizadas, se verifican también en sitios multicomponentes (por ej. A. El Largo I) o con ocupaciones prolongadas (por ej. A. Las Mulas I). Se cuenta con un fechado radiocarbónico para Las Mulas I que lo ubica cronológicamente en 950 ± 120 años AP (carbón), a los 0,70-0,80 m de profundidad; el cual, sumado a su potencia arqueológica, sugieren una extensa ocupación prehispánica de cerca de 1.000 años. En A. Largo I, en tanto, se habrían desarrollado dos ocupaciones separadas por un breve período de desocupación: un primer emplazamiento cronológicamente situado en los 1380 ± 100 años AP (carbón), y un segundo asentamiento ubicado hacia los 950 ± 120 (carbón) AP (Ceruti 1989, 2003). Ambos ejemplos, en los cuales los sitios habrían funcionado durante importantes períodos o que habrían sido reocupados en más de una oportunidad, permitiría plantear la profundidad cronológica de las formas pautadas de hacer, registradas para lo artístico y su soporte cerámico en la muestra abordada.

Más allá de estar manifestando cierta heterogeneidad, las cualidades del registro artístico aquí abordado presentan ciertas regularidades de base, las cuales cobran particular interés en este estudio, y por ello han sido específicamente enfocadas. Las mismas se relacionan con: a) la morfología de los motivos: por ej. preferencia por la realización de determinados motivos abstractos y representativos, así como por la representación de partes anatómicas específicas; b) el modo en que se estructura lo decorativo: por ej. aplicación de un repertorio acotado de reglas de simetría; relación particular entre motivos abstractos y su localización en los recipientes y/o en los distintos sectores de los motivos antropomorfos y zoomorfos; c) la manera de ejecutar técnicamente los motivos: ej. relación particular entre técnica decorativa empleada y su localización dentro de los recipientes y/o en los distintos sectores de de los motivos antropomorfos y zoomorfos; forma y tamaño de las improntas incisas.

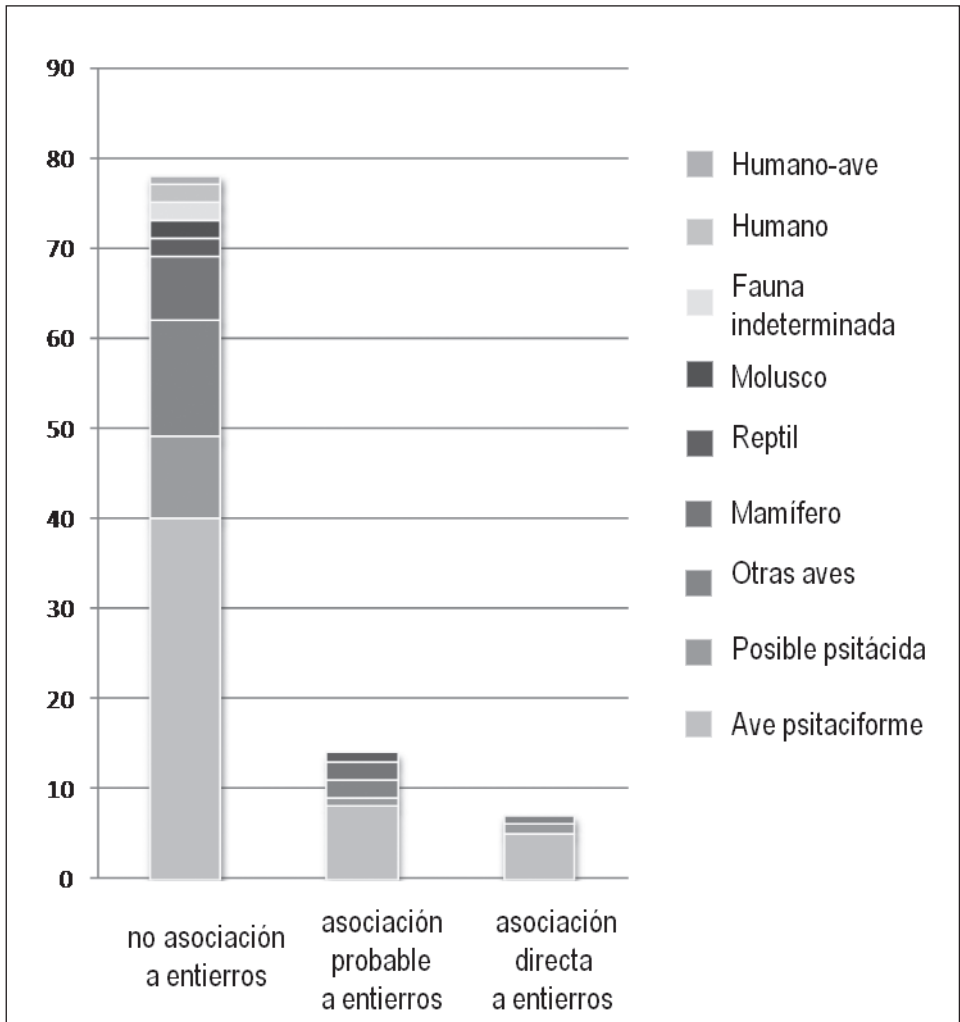


Figura 4. Taxones representados y distribución de los recipientes con motivos antropomorfos y zoomorfos según asociación diferencial a los enterratorios.

El aspecto más destacado de estas recurrencias es quizás la gran frecuencia de representaciones de aves (74%, n=134 de la muestra total), entre las que predominan las strigiformes, las falconiformes y, fundamentalmente, las psitaciformes⁷. Estas últimas con una proporción del 67% (n=88) sobre la totalidad de aves, pudiendo ser mayor si se tienen en cuenta aquellas designadas como posibles psitácidas (14%, n=18), debido a su estado fragmentado. En menor proporción se registran representaciones de mamíferos (n=21), especialmente de felinos (n=7)⁸ La representación de reptiles: ofidios y quelonios (n=10), moluscos (n=3) y humanos (n=4), por el contrario, resulta minoritaria. En tanto que en sólo un caso se registró una figura mixta, correspondiente a una cabeza humana con rasgos de ave strigiforme (sitio La Palmera II). En su gran mayoría se prefirió representar solamente un segmento del cuerpo (cabeza-cuello: 88%, n=158) en detrimento del cuerpo completo; este último caso vinculado mayormente a determinados taxones, como reptiles y moluscos. Es de destacar que el “protagonismo” de las aves en la muestra cerámica abordada no se evidencia solamente por su mayor representatividad, sino también por la extensión de algunas

de sus características morfológicas a otros taxones, como seres humanos y otros mamíferos. En el caso de la figura mixta, la combinación entre caracteres humanos y de ave es bien explícita, pero existen muchos otros casos en que esta extensión de caracteres se da más sutilmente. Así por ejemplo, el modelado de “plumas erizadas” en la parte superior de los motivos representativos (coronilla y nuca), como muestran los ejemplares psitacíformes de la figura 5, no resulta un rasgo exclusivo del grupo de las aves, sino que puede encontrarse asimismo en diversos tipos de mamíferos.

En el caso de los motivos abstractos, predominan ampliamente aquellos constituidos por líneas rectas (76,5% sobre la muestra total, n=981) y/o quebradas (55% sobre la muestra total, n=704), con disposición paralela al borde de las vasijas. Por el contrario, la presencia de otros elementos tales como la línea curva, el triángulo, el rombo, la cruz, el círculo, el paralelogramo, el rectángulo, entre otros, resultan escasamente presentes en la muestra. Si se realiza una segmentación de las figuras zoomorfas y antropomorfas, de modo tal de poder observar el comportamiento de los distintos atributos en función de cada localización, se distingue asimismo una preponderancia de líneas rectas y quebradas. Como se observa en la figura 5, la línea recta resulta mayoritaria en las distintas localizaciones, como ser: en la parte superior de la cabeza (76%, n=78), en la periferia de los ojos (64,5%, n=31) y en el área lateral (38%, n=35), calculándose los porcentajes de acuerdo a los totales respectivos para cada localización en particular. En menor medida se registran también líneas quebradas, particularmente en el sector lateral (30,5% sobre el total para esta localización, n=28), así como también escalonados en esta misma área (22,5%, n=21). Otra de las recurrencias relacionadas con la manera de organización de lo artístico se relacionan con el predominio de principios de traslación (51%, n=779) y de reflexión simple (48%, n=735), siendo muy escasa por el contrario la presencia de reflexión deslizada y rotación (*sensu* Washburn 1983; Washburn y Crowe 1988). La traslación de los elementos se produce predominantemente sobre un vector horizontal, en tanto que la reflexión toma como referencia un eje vertical y, en caso de los motivos representativos, un eje sagital que da lugar a dos mitades exactas.

La figura 5 muestra también la utilización diferencial de técnicas incisivas en función de los distintos sectores de los motivos representativos. La incisión de surco rítmico resulta, por ejemplo, la técnica más ampliamente elegida (67%, n=103), especialmente para los diseños laterales. La incisión de línea (11%, n=17) y la incisión de punto (22%, n=34) se registran en menor proporción; la primera fue utilizada preferentemente en la parte superior de las figuras, y la segunda especialmente para diseñar los ojos de los motivos representativos. Ocasionalmente se empleó incisión de punto en el área correspondiente a la cabeza-cuello, pero no en todos los grupos taxonómicos representados, sino fundamentalmente en los felinos. Con respecto a las guardas incisivas que se ubican próximas a los bordes de las vasijas, el 82% (n=1213) de los casos se realizó mediante surco rítmico. En menor medida se empleó incisión de línea (13%=192), sola o en combinación con la técnica anterior, para los motivos situados preferentemente en el labio de las vasijas. La incisión de punto (3,5%, n=51), así como otras técnicas: por ej. unguiculado, estampado de cestería y corrugado, resultan por su parte muy minoritarias en la muestra (1,5%, n=21).

Algunas de las regularidades encontradas en la elaboración de lo artístico conciernen, por otra parte, a la propia manufactura de los motivos. Así, los motivos representativos se realizaron predominantemente por medio de modelado (83,5%, n=149), técnica que aporta un aspecto tridimensional y un mayor naturalismo (*sensu* Gradin 1978). La representación bidimensional, por su parte, es menos frecuente (16,5%, n=30). Otras regularidades asociadas a la elaboración de lo artístico se relacionan con el tamaño y forma de las improntas incisivas. Es decir, las mismas tienden a ser generalmente cuadrangulares (63,5%, n=905) y rectangulares (31%, n=437), encontrándose menos presentes por el contrario las huellas triangulares y semicirculares. Se registra, por otra parte, una preponderancia de huellas de tamaño pequeño (1-3 mm: 49%, n=932) y mediano (3-5 mm: 46,5%, n=451), por sobre las grandes (más de 5 mm: 4,5%, n=44); indicando la utilización de

instrumentos de similares dimensiones de puntas. Por último, se destacan importantes porcentajes de alta precisión en la ejecución de los diseños incisos (excelente: 8%; muy buena: 47%; buena: 38%; regular: 7%); entendiéndose este concepto como un bajo nivel de “error” en aspectos relacionados, por ejemplo, con el paralelismo con que se ejecutaron las líneas y en la homogeneidad de las improntas a lo largo de un mismo motivo (por ej. en cuanto a morfología, presión ejercida).

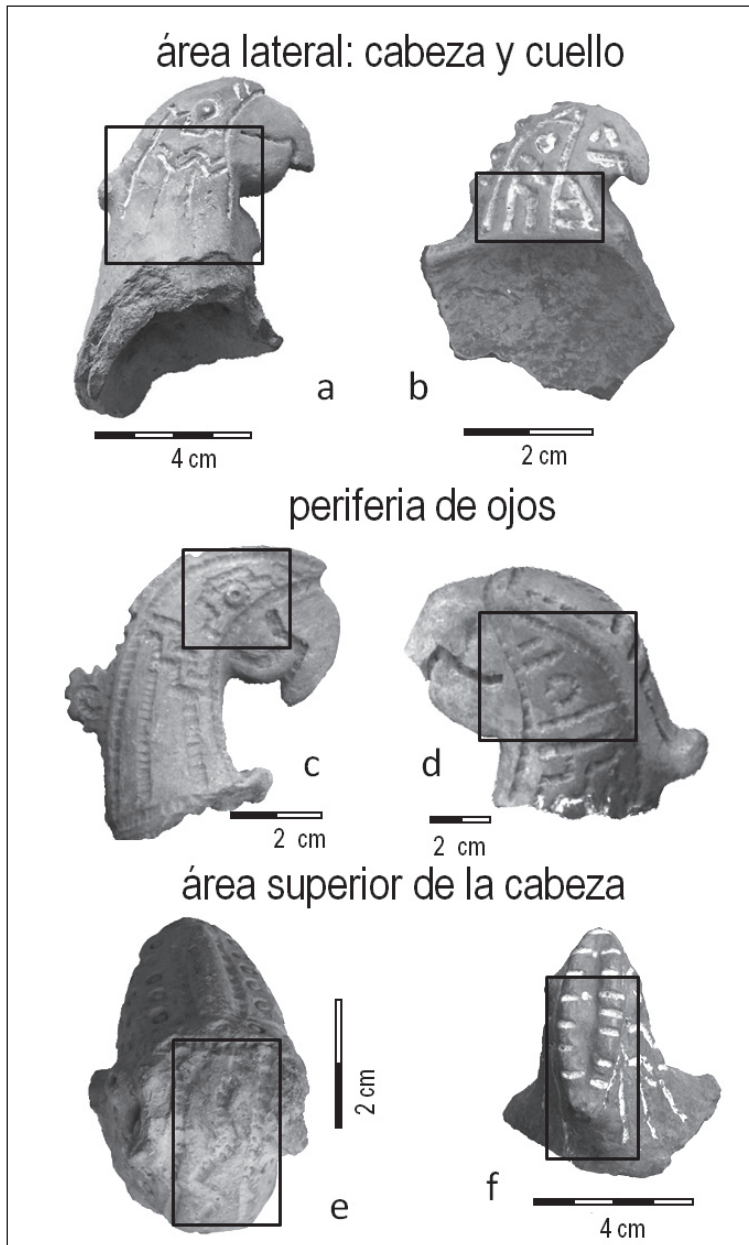


Figura 5. Motivos representativos elaborados mediante técnicas de modelado, con detalles abstractos incisos en sus distintas localizaciones: (a), (b), (c), (d) y (f) representaciones psitaciformes; (e) representación de felino.

UNA APROXIMACIÓN AL SIMBOLISMO DEL ARTE MOBILIAR CERÁMICO

Registro material e identidad

La existencia de determinados patrones que se repiten en la cultura material (Hodder 1990) conduce a la noción de estilo, y con ello a la cuestión de la clase de información que porta. El estilo, por consiguiente, abre la posibilidad de abordar y discutir las conductas identitarias de los grupos humanos del pasado, a partir de la materialidad del registro arqueológico. Las relaciones entre estilo e identidad fueron, en cierta manera, inicialmente planteadas desde los enfoques histórico-culturales, pero en términos de una reflexión pasiva de las diferencias culturales. Estas posturas se basaron en la existencia de correlaciones directas entre cultura-lengua-raza, en cuyo marco el concepto de identidad aparecía asociado al de grupo étnico. Éste era concebido como una unidad social objetiva, relativamente homogénea y conformada por un inventario de rasgos involuntariamente compartidos (Jones 1997). Bajo tales conceptos el arte mobiliario cerámico fue considerado en la arqueología del Paraná como particularmente distintivo de los denominados ribereños plásticos o goya malabrigo (por ej. Serrano 1946; González 1977); y donde la adhesión de identidad a estos objetos hacía referencia generalmente al grupo de personas que los manufacturaban (Jones 1997).

Ahora bien, los datos registrados con respecto al arte mobiliario analizado señalan la presencia de ciertas regularidades de base. Estas regularidades podrían ser tomadas en el caso de estudio como indicadoras de un *estilo emblemático*, el cual es entendido por Wiessner (1983) como las variaciones formales presentes en la cultura material que contienen mensajes precisos con respecto a la identidad grupal. En relación a este punto, cabe considerar la noción de lo cotidiano. Desde distintos autores se señala a la cotidianeidad como uno de los espacios donde mejor se revela la información que hace a la identidad de un grupo (Eriksen 1991; Bartolomé 1997; Jones 1997). Así, las distinciones que estarían marcando fronteras culturales se naturalizan y legitiman en su continua repetición en la vida diaria. Al ser parte de una acción rutinaria actuarían de modo subterráneo y profundo, omitiendo la necesidad de verbalización y sorteando la transitoriedad implicada en el lenguaje (Hodder 1982a, 1982b). En este sentido, el desempeño del arte mobiliario del Paraná, particularmente en el ámbito de lo cotidiano, podría estar sugiriendo la voluntad de comunicar determinados símbolos de identidad en artefactos que debido a estar sujetos potencialmente a un nivel de exposición mayor resultan altamente visibles, y por ende también sus significados implicados. Estos planteamientos ofrecen un marco, a su vez, para pensar las razones por las cuales algunos recipientes presentan motivos y otros no, ya que probablemente se los habría privilegiado en aquellos artefactos destinados a una mayor exposición. También, permiten pensar acerca del por qué se habría invertido, en virtud de la elaboración de estos motivos, una mayor cantidad de tiempo, habilidad, e instrumental en contenedores destinados a actividades cotidianas, relacionadas por ejemplo con la cocción de alimentos. Lo expresado no apunta, sin embargo, a minimizar la participación del arte mobiliario cerámico del Paraná en actividades rituales, como por ejemplo los comportamientos funerarios de los grupos involucrados. De hecho, para algunos autores, los aspectos materiales de las prácticas mortuorias pueden ser también buenos identificadores grupales (por ej. De Corse 1989). El hecho que se privilegie como ajuar mortuario en los sitios analizados recipientes cerámicos con representaciones de los taxones con mayor representatividad en el área del Paraná (aves, en general, psitácidas, en particular), estaría afianzando este punto.

Considerar el rol de la cultura material en la expresión y comunicación de una identidad grupal, por otro lado, no implica negar la intersección de ésta con otras dimensiones identitarias, tales como aquellas relacionadas con el género, el estatus y el individuo. Sin embargo, como puntualiza Eriksen (1991), las cuestiones de estatus, o incluso de género, no se despojan totalmente de la identificación grupal, sino ésta siempre partícipe de cualquier situación. Si bien pueden confluír, entonces, otras dimensiones identitarias en el registro artístico estudiado, la identidad

de grupo estaría en condiciones de desarrollar a nivel arqueológico patrones más visibles en el tiempo y en el espacio. El estilo emblemático, tal como ha sido planteado, se diferencia de otras clases de comportamientos estilísticos por generar un patrón distintivo de visibilidad arqueológica. Resulta esperable que éste, en tanto presenta un referente preciso y está destinado a marcar fronteras intergrupales, se distinga claramente por su uniformidad y por su distribución discreta, así como por una tasa de cambio diferente. A menos que se produzca un cambio en el referente, el estilo emblemático no presentaría grandes modificaciones a través del tiempo, sino que variaría gradualmente en virtud de errores en su reproducción (Wiessner 1983). En este sentido, la profundidad cronológica y espacial que mantienen los comportamientos repetitivos en el arte mobiliario de los sitios arqueológicos considerados, reforzaría esta posible connotación emblemática del registro artístico. Se debe tener en cuenta, además, que las expresiones artísticas estudiadas no se restringen a los sitios arqueológicos considerados en esta investigación, sino que forman parte de un fenómeno de alcance regional. Como se indicó previamente, la presencia de motivos representativos (particularmente psitaciformes) en contenedores cerámicos, constituye un aspecto frecuente entre los grupos cazadores-recolectores-pescadores prehispánicos que poblaron a lo largo de 1.500 años un amplio sector ribereño del Nordeste argentino.

Los argumentos anteriores no implican asumir la existencia de un grupo definido como un todo cultural homogéneo, como tradicionalmente se caracterizó a estas sociedades en el caso de estudio. La identificación de las personas con un grupo se posiciona como parte de un proceso fluido que depende del acuerdo de los individuos que se asumen como miembros del mismo y que son aceptados como tales, y donde el eje de importancia radica en el *límite* y no en el contenido cultural que encierra (Barth 1976; Ucko 1989). Siguiendo estos conceptos, postular la posibilidad que las expresiones artísticas del Paraná se hayan encontrado involucradas en la señalización consciente de una diferencia a nivel de grupo estaría implicando, entonces, la existencia de un límite socialmente significativo en función de una interacción. En este sentido, los símbolos que permitirían señalar este *límite* podrían, por consiguiente, ser apropiados para asumirse y ser aceptado como parte de una configuración identitaria en particular, de acuerdo a las necesidades y circunstancias de sus miembros.

Un acercamiento hacia el por qué de la señalización de la diferencia

Lo anterior lleva a la necesidad de comenzar a discutir acerca de los factores que podría enmarcar el sostenimiento de este límite socialmente significativo. Desde diferentes líneas teóricas se ha planteado que las cuestiones identitarias, y la consiguiente diferenciación en la cultura material de los grupos, guardan relación con determinadas circunstancias, como por ejemplo de estrés económico y social (por ej. Wobst 1977; Hodder 1982a, 1982b; Wiessner 1983; Earle 1990). En contextos de inseguridad e inestabilidad, por ejemplo, la auto-identificación de las personas como miembros de la misma comunidad necesita ser explícitamente invocada y confirmada en la vida diaria. La diferenciación por medio de la cultura material contribuye a ser reconocido como “amigo” y evita ser atacado en tanto “enemigo”, otorgando un sentido de protección y legitimidad a los miembros de un grupo (Hodder 1982b). En el caso de estudio, y como ha sido enfocado detalladamente en trabajos previos (por ej. Loponte *et al.* 2004; Ottalagano 2005), los registros etnohistóricos tempranos subrayan numerosas situaciones de interacción, tanto de “amistad” como de “enemistad” entre las poblaciones asentadas sobre las márgenes del río Paraná en momentos post-hispánicos⁹. Las fuentes del siglo XVI mencionan que varias parcialidades chaná-timbú mantenían relaciones cordiales entre sí, y que a su vez, sus adornos corporales tendían a ser similares. Puntualmente se comenta que algunas de ellas realizaban intercambios con grupos asentados tierra adentro, como los querandí (por ej. Ramírez 1892; Schmidl 1950; Fernández de Oviedo 1959). Se señala asimismo que parcialidades norteñas de los chaná-timbú mantenían relaciones hostiles con

grupos diferentes a causa del acceso a recursos relacionados con la caza y la pesca. Se menciona, por ejemplo, que los denominados chaná salvajes se movilizaban hasta las costas del Paraná cuando se veían escasos de alimentos “para pescar y guerrear contra los mocoretá” (Schmidl 1950:59, ver también Fernández de Oviedo 1959). También son numerosas las referencias con respecto a la belicosidad de los guaraníes, en las cuales se los considera frecuentemente como enemigos de todos los otros grupos asentados sobre el Paraná (por ej. Ramírez 1892; López de Velasco 1894; Techo 1897; Schmidl 1950; Fernández de Oviedo 1959).

Pero más allá de esta información, la cual funcionaría en pos del planteo de hipótesis iniciales, el desempeño del arte mobiliario cerámico fundamentalmente en el ámbito de lo cotidiano, podría ser tomado como un aspecto que reforzaría la connotación emblemática de este arte en el marco de una situación de tensión entre grupos. Desde diferentes posiciones teóricas se ha planteado que la proyección de una identidad grupal a través de ciertos patrones culturales distintivos, y por medio de artefactos de uso doméstico, se haría apropiada a fin de marcar fronteras, excluir a otras poblaciones del acceso a recursos clave y/o establecer relaciones de alianza en situaciones de conflicto (por ej. Wobst 1977; Hodder 1982b; Earle 1990). Esta expresión cotidiana y regional de ciertos símbolos de identidad podría ser evaluada, en este punto, bajo las dos siguientes perspectivas interconectadas. Por un lado, y como se dijo, como una expectativa arqueológica de relaciones inter-grupales de alianza y conflicto, y por el otro, en tanto correlato arqueológico de la existencia de grupos con una incipiente diferenciación social. En este punto, el desempeño de lo artístico en distintos ámbitos de funcionamiento podría ser una cuestión relacionada, siguiendo a Bender (1989), con la naturalización simbólica de esta diferenciación.

En ambos casos, y teniendo en cuenta el giro que en los últimos años se ha venido otorgando a la conceptualización de las sociedades cazadoras-recolectoras, las cuestiones identitarias de la cultura material podrían llegar a situarse como una contracara de la existencia de procesos de complejidad en el área de estudio. Para autores como Price y Brown (1985) la complejidad es entendida como un proceso de intensificación, el cual puede ser discutido en términos de una multiplicidad de factores entre los que se encontrarían: la intensificación en la explotación de recursos, la reducción de la movilidad, el almacenamiento, la especialización artesanal, las interacciones sociales de competencia e intercambio, y la diferenciación de estatus. De acuerdo a estos autores, el afloramiento de las cuestiones identitarias podría ser visto como una consecuencia más del proceso de complejización de las sociedades, ya que los cambios que supondrían este proceso requerirían una fuerte integración social así como la implementación de una autoridad encargada de la toma de decisiones. Por ello, la aparición de señales de identidad en la cultura material es vista como una consecuencia tanto de la diferenciación intra-grupo como inter-grupo, pudiendo ser entendida como una expresión arqueológica de la defensa activa del espacio. Así, la distribución espacial de diseños y artefactos distintivos, por ejemplo, se asociaría a la necesidad de una demarcación territorial vinculada al desenvolvimiento de procesos de complejidad (Price y Brown 1985).

Las fuentes históricas, entre ellas las más tempranas destacan para los grupos del Paraná la presencia de ciertas jerarquías sociales, bajo la forma de “indios principales” (Schmidl 1950:52; ver también Díaz de Guzmán 1998). Asimismo, otros comportamientos usualmente asociados a cazadores-recolectores complejos (por ej. redes de intercambio y alianza, almacenamiento, intensificación en la explotación de recursos, territorialidad) pueden ser rastreados también en las fuentes históricas del área (por ej. Schmidl 1950; Fernández de Oviedo 1959). A nivel arqueológico, algunos de estos comportamientos descritos por las crónicas podrían discutirse en los sitios aquí considerados, a través de ciertos indicadores como ser: la presencia de ítems obtenidos mediante el establecimiento de redes sociales extensas (por ej. piezas de metal y materia prima lítica extra-local, sitio La Palmera II); entierros en áreas de asentamiento que podrían connotar tanto territorialidad como baja movilidad (especialmente, sitios A. Las Mulas I y A. Arenal I); el aprovechamiento de recursos fluviales; la aparición de probables signos de violencia en los restos

humanos (sitio A. Las Mulas I y La Palmera II); mayor tamaño y duración de los asentamientos (sitios A. Largo I y A. Las Mulas I); y tratamientos mortuorios diferenciales (especialmente, sitios A. Las Mulas I y La Palmera II) (por ej. Price y Brown 1985; Earle 1990; Arnold 1996).

Otro de los grandes ejes con mayor visibilidad arqueológica para detectar procesos de complejidad se asocia a los correlatos materiales de la intensificación de la producción, entre los que se incluyen los aspectos relacionados con la tecnología de subsistencia. En contextos de complejidad, ésta tiende a ser más abundante, diversificada y especializada (Price y Brown 1985). Siguiendo esto, la abundancia de cerámica en los sitios arqueológicos considerados y la implementación de elecciones técnicas orientadas a la elaboración de categorías artefactuales distintas y probablemente vinculadas a desempeños diferenciales, podrían ser evaluadas en tal sentido. En este marco, la especialización artesanal se destaca como un atributo de sociedades complejas, pudiendo comprender sin embargo un amplio rango de situaciones y distintos gradientes (Costin y Hagstrum 1995). La especialización está frecuentemente vinculada con la estandarización, la cual constituiría una evidencia indirecta de la organización de la producción cerámica. Esta última es entendida como resultado de una reducción en el número de elementos utilizados para la fabricación de los artefactos (materias primas, instrumental) así como también en relación a las secuencias de manufactura y en las conductas desplegadas por los artesanos para elaborarlos; cuestiones que se verán reflejadas en la fabricación de contenedores con menores variaciones en sus atributos, especialmente en aquellos mecánicos (Rye 1981; Costin y Hagstrum 1995). De este modo, los gestos técnicos implicados en la elaboración de lo artístico, por ejemplo, pueden constituir una vía posible para evaluar cuestiones relativas a procesos de estandarización, ya que los mismos no estarían sujetos a requerimientos funcionales o sociales esperables para los contenedores. En este sentido, si se tiene especialmente en cuenta los atributos relacionados con la elaboración técnica del registro artístico, la uniformidad planteada especialmente en cuanto a la forma y tamaño de los trazos incisos, podría estar señalando el uso de un instrumental acotado y un repertorio restringido de acciones acerca de cómo utilizarlo (ver Rye 1981). Sin embargo, estos argumentos requieren cautela, ya que la existencia cierta uniformidad en estas variables podría no implicar necesariamente estandarización. Por otro lado, estos planteamientos demandan una profundización mayor, por lo que la realización actual de pruebas experimentales sobre técnicas decorativas por parte de la autora se orienta a tal fin.

Cultura material y metáforas de significados

Más allá de la posición asumida previamente, en cuanto a la manera de pensar la identidad en términos de señalar un límite socialmente significativo, las cuestiones identitarias se hallan en condiciones de trascender esta perspectiva, pudiéndonos ver también en relación a una manera particular de ser y estar en el mundo. Según Hernando (2004), la adscripción de las personas a distintas identidades implica fundamentalmente la construcción cognitiva de mundos distintos en los que vivir, y donde se halla implícita una determinada representación simbólica de la realidad. La identidad puede entenderse asimismo, entonces, en términos de esquemas simbólicos, de significados generados dentro de un grupo. La naturaleza se conforma como una fuente especial de significados disponibles para las sociedades (Foster 1994), y en tal sentido, ciertas cualidades morfológicas o de comportamiento tornan a muchas especies zoológicas particularmente adecuadas para constituirse como recursos metafóricos (ver por ej. Douglas 1990; Saunders 1990; Tilley 1991). Dentro de este marco, es posible abordar los aspectos de significado del arte mobiliario del Paraná, y particularmente aquellos vinculados con la representación de animales, desde la noción de metáfora (*sensu* Tilley 1991). De este modo, si bien los estatus y las lógicas de conexiones de los significados se encuentran sujetos a cambios constantes (Saunders 1990), la extensión espacio-temporal del simbolismo de las aves podría derivar, en cierto modo, de la potencia metafórica de

estas formas zoológicas. Es de destacar que el simbolismo de este grupo faunístico resulta también un aspecto frecuente entre los materiales arqueológicos, cerámicos y no cerámicos, de otras partes de Argentina y América (por ej. González 1974; Reichel-Dolmatoff 1988; Kelly 1993; Zimmerman Holt 1996; Scattolin 2006). Por otra parte, este simbolismo se presenta recurrentemente además en relatos míticos y prácticas rituales de amplios sectores de Suramérica y Centroamérica, en los cual se enfatiza la facultad de volar de las aves como un atributo “positivo” y donde se las observa frecuentemente como seres potentes, creadores y bienhechores (ver por ej. Reichel-Dolmatoff 1988; Ottalagano 2007d).

Como se mencionó previamente, el protagonismo de este grupo faunístico en el arte de las Tierras Bajas del Paraná, no sólo se evidencia por su mayor representación en la muestra de estudio sino también por la extensión y combinación de ciertas características propias a otros taxones. Cabe la posibilidad, entonces, que estas recurrencias manifestadas en torno a la representación de aves puedan ser entendidas en relación a elementos del comportamiento y de la morfología de este taxón. Las aves psitaciformes, aquellas mayormente representadas en arte mobiliario cerámico del Paraná, estarían en condiciones de poseer cualidades que en cierta medida las tornarían especiales: ya sea por su esplendor, sus habilidades cognitivas, así como por contar con la facultad de volar (ver Ottalagano 2007d, 2008). Hasta el momento no se han registrado restos de aves psitaciformes en los materiales zooarqueológicos analizados; siendo escasa, por lo general, la proporción de aves presentes en el registro arqueológico (ver por ej. Tonni *et al.* 1985). Estas circunstancias podría encontrarse relacionadas tentativamente con diversas causas, como por ejemplo, la conservación deficiente de estos restos, la relativamente baja proporción de muestra estudiada de forma sistemática y/o el reducido porcentaje de ingesta de los recursos avícolas. Existiendo la posibilidad, por otra parte, que en el caso puntual de las psitácidas, éstas gozaran de una condición de especies protegidas; por lo cual, quedan por establecer a futuro correlaciones metódicas entre la información aportada por el registro faunístico y el artístico.

De acuerdo a lo expuesto, los artefactos cerámicos en el caso de estudio podrían estar implicados en construcciones metafóricas, pudiendo ser capaces entonces de evocar ciertas cualidades a un nivel no discursivo (Thomas 1996). Además de cumplir funciones en determinadas actividades, actuarían fundamentalmente como símbolos (Hodder 1982b), y en tanto tales contarían con la propiedad de ser a la vez “portadores y evocadores de la presencia y de la virtud de lo que es simbolizado” (Morin 1994:170). De acuerdo al pensamiento no occidental los artefactos se encuentran revestidos de múltiples cualidades que los convierten en mucho más que simples objetos. El pensamiento moderno occidental produjo la escisión de aspectos que en las sociedades no occidentales se encuentran integrados, entre los cuales se puede mencionar la separación radical entre objetos y personas, naturaleza y cultura, e individuo y sociedad, así como la contraposición entre el ámbito mítico y el plano de la razón y de la técnica (Ingold 1993; Morin 1994; Thomas 1996; Hernando 2004). Estos planteos dan lugar a pensar que entre las sociedades prehispánicas del Paraná, la división entre objetos cotidianos y rituales no se habría dado de una manera tácita. Por el contrario, los datos discutidos apuntan a considerar que no habría artefactos propiamente cotidianos y artefactos exclusivamente rituales. La cultura material es un elemento constitutivo del modo particular de ser y estar en el mundo, que es la identidad; y éstas, en definitiva, pueden ser entendidas como narrativas sociales en cuya construcción las personas y los objetos se encuentran estrechamente unidos (Thomas 1996).

CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS FUTURAS

En este trabajo se intentó desglosar y analizar por parte las distintas discusiones que pueden generarse en torno a las regularidades presentes en el registro artístico estudiado. Se focalizó primeramente en las relaciones entre cultura material e identidad; considerándose al estilo como

mediador entre ambos términos, y por ende, como correlato material de los distintos aspectos que pude asumir la identidad. En el caso de estudio, los datos obtenidos aportarían mayores elementos para pensar que los comportamientos estilísticos presentes en arte mobiliario cerámico tendrían una connotación emblemática a nivel de grupo. Esto no implica, sin embargo, asumir a este grupo como un todo cultural homogéneo, ya que las identificaciones identitarias sobrepasarían los contenidos culturales mismos (Barth 1976) y estarían basadas en narrativas socialmente construidas (Thomas 1996). Se procuró, en segundo lugar, dar cuenta de las derivaciones que podría tener la señalización material de la diferencia por parte de las poblaciones prehispánicas adaptadas al ambiente fluvial del Paraná. Es decir, se pretendió dirigir la discusión hacia el marco que habría generado estos patrones en el registro arqueológico. En función de esto, se consideró que la señalización de la diferencia podría encontrarse vinculada tanto a relaciones inter-grupales como intra-grupales, en cuyo caso las cuestiones identitarias no resultarían ajenas a estrategias sociales de los grupos. Si bien estos planteos refuerzan los que se consideraría una perspectiva instrumentalista que posiciona a la identidad dentro de un juego de intereses (por ej. ver críticas de Bartolomé 1997), la identidad puede ser vista fundamentalmente como un fenómeno multidimensional (Jones 1997); y en tanto tal puede ser entendida desde diferentes perspectivas mutuamente no excluyentes. Es por ello, que en tercer lugar, se intentó un acercamiento más interpretativo de los artefactos cerámicos y de sus aspectos artísticos, resaltando el rol de la metáfora en la construcción de los significados. En este sentido, se planteó la necesidad de observar a la identidad en relación a una manera particular de percibir y experimentar el mundo, en la que se enfatizarían las relaciones ente personas y cosas, hombres y animales.

A futuro, las perspectivas que se abren son muchas. Resultaría de gran interés por ejemplo poder contar con información acerca del comportamiento de la cerámica, tal como ha sido aquí planteado, en otros sitios de la misma área; así como en relación a otros sectores del ambiente fluvial del río Paraná, e incluso del río Uruguay, a fin de comparar resultados. Por otro lado, sería vital relacionar esta señalización de la diferencia con un marco cronológico más preciso, que permita anclar las regularidades observadas con una mayor cantidad de fechados absolutos. Como sostiene Bartolomé (1997), las configuraciones identitarias requieren de elementos diacríticos que se asumen como colectivamente distintivos y que constituyen aspectos culturales preexistentes que se resignifican al comportarse como emblemas seleccionados de identidad, adquiriendo cargas significativas tal vez ausentes en sus contenidos anteriores. Por el momento, no son muchos los datos que permitirían evaluar en qué momento lo artístico adquirió una connotación emblemática en las costas del Paraná, ni tampoco sobre los procesos sociales y económicos que podrían haber tenido lugar para que ésta ocurra. La temática concerniente a la presencia de cazadores-recolectores complejos, si bien está siendo desarrollada por la arqueología regional en puntos más australes del corredor paranaense (por ej. Loponte *et al.* 2004; Bonomo 2005), no ha sido profundizada en los registros arqueológicos del Paraná Medio entrerriano; razón por la cual no se cuenta una discusión sistemática del tema en el caso de estudio. En este punto, se espera que este trabajo actúe de disparador para comenzar a discutir ejes de análisis relacionados con procesos de complejidad en el área, los cuales pretenden y deben ser necesariamente retomados en futuras investigaciones en base a un cuerpo más amplio de información, que contemple no sólo el estudio de la cerámica sino todos los aspectos del registro arqueológico. Por consiguiente, resta mucho por profundizar en la arqueología del Paraná. Uno de los caminos por los cuales la investigación arqueológica debería orientarse es en el tratamiento de la información conocida con un bagaje de conceptos teóricos nuevos con los cuales repensar los datos ya existentes, y en especial mediante la incorporación de nueva información de campo y fechados que posibiliten la conformación de un amplio *corpus* de datos de base.

Fecha de recepción: 17/12/2009.

Fecha de aceptación: 19/07/2010.

AGRADECIMIENTOS

Mi agradecimiento al Museo “Profesor Antonio Serrano” de Paraná, donde se desarrollaron mis tareas de investigación. A mi director Carlos Ceruti, a Myriam Tarragó por su tiempo y cordialidad, y también a los evaluadores de este trabajo. Esta investigación fue posible gracias a una beca doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

NOTAS

- ¹ Se optó por seguir la terminología de Gradín (1978:121), originalmente enfocada para el análisis del arte rupestre. Sin embargo, otros autores utilizan también la denominación de motivos figurativos para referirse por ejemplo, como en el caso de estudio, a aquellos con características antropomorfas y zoomorfas (por ej. Gordillo 2009).
- ² Algunos autores oponen el concepto de decoración al de arte, empleando el primero para hacer referencia a una cualidad sin significado representacional (Morphy 1994).
- ³ Esta discusión puede ser ampliada en Ottalagano (2007b, 2009a).
- ⁴ Los porcentajes referidos a cada subgrupo formal, como se indica en la figura 2, se calcularon sobre el total de bordes asignables a las categorías formales mayores. Sin embargo, en muchos casos y debido a la fragmentación de la muestra, si bien fue posible determinar si se trataban de vasijas abiertas o cerradas, no pudo identificarse su asignación a los subgrupos formales menores.
- ⁵ Por ejemplo, suelen presentar altos índices de engobe, regularidad superficial, grosores delgados, labios rectos, diámetros de boca grande (mayores a 30 cm) y formas abiertas; no registrándose prácticamente restos de hollín.
- ⁶ No se tuvieron en cuenta aquí los materiales procedentes de intervenciones no estratigráficas efectuadas durante la década de 1940, ni las muestras provenientes de sectores altamente afectados por procesos post-depositacionales como el caso de parte de los materiales del sitio Las Mulás I, por estar potencialmente alterada la ubicación original de los materiales.
- ⁷ En muchos casos, es posible que se trate de ejemplares de géneros *Ara* y *Amazona*, según lo discutido en Ottalagano (2008).
- ⁸ Dentro de los mamíferos también se registran representaciones de primates y fauna adaptada al medio acuático (ej. carpincho: *Hydrochoeris hydrochaeris*, coipo: *Myocastor coypus*, lobito de río: *Lontra longicaudis*), así como ejemplares de osos hormigueros (Fam. *Myrmecophagidae*).
- ⁹ Para un análisis crítico y una contextualización de este tipo de fuentes puede consultarse también Ottalagano (2005, 2007d).

BIBLIOGRAFÍA

- Arnold, Jeanne E.
1996. The archaeology of complex hunter-gatherers. *Journal of Archaeological Method and Theory* 2(3): 77-126.
- Barth, Fredrick
1976. *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Bartolomé, Miguel A.
1997. *Gente de costumbres y gente de razón. Identidades étnicas en México*. México, Siglo XX.
- Bender, Bárbara
1989. The roots of inequality. En D. Miller, M. Rowland y Ch. Tilley (eds.), *Domination and resistance*: 83-95. London-New York, Routledge.
- Bonomo, Mariano
2005. Proyecto Investigaciones arqueológicas en el Delta medio e inferior del río Paraná. Trabajo presentado en el *1º Encuentro de Discusión Arqueológica del Nordeste Argentino*. Santa Fe, Argentina.

Cañabate Guerrero, María Luisa y Alberto Sánchez Vizcaíno

1995. Análisis de indicadores bioquímicos del contenido de recipientes arqueológicos. *Complutum* 6: 281-291.

Ceruti, Carlos N.

1989. Las modificaciones ambientales del Pleistoceno final Holoceno, y su relación con los asentamientos humanos en el noroeste de Entre Ríos (PID-CONICET N° 3-081800/88). Informe Final. MS.

2003. Entidades culturales presentes en la cuenca del Paraná Medio (margen entrerriana). *Mundo de Antes* 3: 111-135.

Conkey, Margaret

1984. To find ourselves: art and social geography of prehistoric hunter-gatherers. En C. Shire (ed.), *Past and present in Hunter-Gatherer studies*: 253-276. New York, Academic Press.

1990. Experimenting with style in archaeology: some historical and theoretical issues. En M. Conkey y Ch. Hastorf (eds.), *The use of style in archaeology*: 44-51. Cambridge, Cambridge University Press.

Costin, Cathy L. y Melissa B. Hagstrum

1995. Standardization, labor investment, skill, and the organization of ceramic production in Late Prehispanic highland Perú. *American Antiquity* 60(4): 619-639.

Cremonte, M. Beatriz

1985. Alcances y objetivos de los estudios tecnológicos sobre la cerámica arqueológica. *Anales de Arqueología y Etnología Universidad Nacional de Cuyo* 38-40(1): 179-217.

De Corse, Christopher

1989. Material aspects of Limba, Yalunka and Kuranko ethnicity: archaeological research in northeastern Sierra Leone. En D. Shennan (ed.), *Archaeological approaches to cultural identity*: 125-140. London, Routledge.

Díaz de Guzmán, Ruy

1998. *La Argentina. Historia argentina del descubrimiento, población y conquista del Río de La Plata*. Buenos Aires, Emecé.

Douglas, M.

1990. The pangolin revisited: a new approach to animal symbolism. En R. Willis (ed.), *Signifying animals. Human meaning in the natural world*: 159-178. London, Routledge.

Earle, Timothy

1990. Style and iconography as legitimation in complex chiefdoms. En M. Conkey y Ch. Hastorf (eds.), *The use of style in archaeology*: 73-81. Cambridge, Cambridge University Press.

Eriksen, Thomas

1991. The cultural context of ethnic differences. *Man* 26(1): 127-144.

Fernández de Oviedo, Gonzalo

1959. *Historia general y natural de las Indias*. Madrid, Ediciones Atlas.

Foster, Mary L.

1994. Symbolism: the foundation of culture. En T. Ingold (ed.), *Companion Encyclopedia of Anthropology*: 366-395. Londres, Routledge.

Frenguelli, Joaquín y Francisco Aparicio

1923. Los paraderos de la margen derecha del río Malabrigo. *Anales de la Facultad de Ciencias de la Educación* 1: 7-112.

- González, Alberto R.
1974. *Arte, estructura y arqueología*. Buenos Aires, Nueva Visión.
1977. *Arte precolombino de la Argentina*. Buenos Aires, Imprenta Coni.
- Gordillo, Inés
2009. Dominios y recursos de la imagen. Iconografía cerámica del valle de Ambato. *Estudios Atacameños* 37: 99-121.
- Gradin, Carlos
1978. Algunos aspectos del análisis de las manifestaciones rupestres. *Revista del Museo Provincial* 1:120-133.
- Hegmon, Michelle
1992. Archaeological research on style. *Annual Review Anthropological* 21: 517-536.
- Hernando, Almudena
2004. Arqueología de la identidad. Una alternativa estructuralista para la arqueología cognitiva. En G. Politis y R. Peretti (eds.), *Teoría arqueológica en América del sur*: 33-56. Olavarría, INCUAPA-UNICEN.
- Hodder, Ian
1982a. *The present past*. New York, Pica Press.
1982b. *Symbols in action*. Cambridge, Cambridge University Press.
1990. Style as historical quality. En M. Conkey y Ch. Hastorf (eds.), *The use of style in archaeology*: 44-51. Cambridge, Cambridge University Press.
- Ingold, Tim
1993. Tool-use, sociality and intelligence. En K. Gibson y T. Ingold (eds.), *Tools, language and cognition in human evolution*: 429-445. Cambridge, Cambridge University Press.
- Jones, Sian
1997. *The archaeology of ethnicity*. London-New York, Routledge.
- Kelly, Lucretia
1993. The role of animals in Mississippian society. Trabajo presentado en el 58° *Annual Meeting of the Society for American Archaeology*. Saint Louis, USA.
- Kusch, Florencia y Marcelo Valko
1999. Los sistemas simbólicos y sus transformaciones. La aguada después de La Aguada. Trabajo presentado en el 13° *Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. La Plata, Argentina.
- Layton, Robert
1991. *The anthropology of art*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Letieri, Fabián
1998. Aspectos tecnológicos presentes en el proceso de producción cerámica del sitio Bajada Guereño y sus implicancias conductuales. Tesis de Licenciatura inédita, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, Rosario.
- López de Velasco, Juan
1894. *Geografía y descripción universal de las Indias*. Madrid, Fortanet.
- Loponte, Daniel, Alejandro Acosta y Javier Musali
2004. Hacia la complejidad social: cazadores-recolectores y horticultores en el sector centro-oriental de la región pampeana. En G. Martínez, M. Gutiérrez y R. Curtoni, M. Berón y P. Madrid (eds.),

Aproximaciones contemporáneas a la arqueología pampeana: 41-60. Olavarría, Facultad de Ciencias Sociales (UNCPBA).

Morin, Edgar

1994. *El método. El conocimiento del conocimiento*. Madrid, Cátedra Teorema.

Morphy, Howard

1994. The anthropology of art. En T. Ingold (ed.), *Companion Encyclopedia of Anthropology*: 648-685. Londres, Routledge.

Morphy, Howard (ed.)

1989. *Animals into art*. London, Routledge.

Nastri, Javier

2005. El simbolismo en la cerámica de las sociedades tardías de los Valles Calchaquíes (siglos XI a XVI). Tesis Doctoral inédita, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Buenos Aires, Buenos Aires.

Nóbile, Juan, Carlos Ceruti y Silvia Cornero

1999. Investigaciones arqueológicas en el área de Alejandra (dpto. San Javier, provincia de Santa Fe). Trabajo presentado en el *12º Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. La Plata, Argentina.

Orton, Clive, Paul Tyers y Alan Vince.

1997. *La cerámica en arqueología*. Barcelona, Crítica.

Ottalagano, Flavia V.

2005. La evidencia documental en el litoral fluvial del Paraná: algunas implicancias para el registro arqueológico. *Revista de la Escuela de Antropología* 10: 29-39.

2007a. Algunos datos sobre las manifestaciones simbólico-iconográficas de las costas del Paraná: estudios cerámicos en Las Mulas 1 (provincia de Entre Ríos). En C. Bayón, A. Pupio, M.I. González, N. Flegenheimer y M. Frére (eds.), *Arqueología en las Pampas*: 679-696. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

2007b. Propuesta e implementación de medidas metodológicas para el estudio de los motivos abstractos y representativos cerámicos de Arroyo Arenal 1 (departamento La Paz, provincia de Entre Ríos). *Revista de la Escuela de Antropología* 13: 197-207.

2007c. Una propuesta de abordaje para el estudio del arte mobiliario cerámico de cazadores-recolectores del Litoral fluvial del Paraná. Trabajo presentado en el *16º Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. San Salvador de Jujuy, Argentina.

2007d. Algunas referencias en torno al simbolismo de las aves en los registros etnohistóricos y etnográficos de guaycurúes y mataco-mataguayos. *Arqueología Suramericana* 3(2): 213-228.

2008. Hacia la identificación taxonómica de las representaciones de psitácidos en la cerámica de la cuenca del río Paraná. *Comechingonia* 11: 78-98.

2009a. Análisis contextual del registro artístico del sitio A. Arenal 1 (provincia de Entre Ríos, Argentina): aportes para el estudio de los aspectos identitarios de los grupos humanos del litoral fluvial del Paraná. En C. Páez y G. De la Fuente (eds.), *La cerámica en la materialización de la sociedad: transformaciones, metáforas y reproducción social*. En prensa.

2009b. Aproximaciones al simbolismo de los grupos cazadores-recolectores de las Tierras Bajas del Paraná Medio: un abordaje contextual del arte mobiliario cerámico. Tesis Doctoral inédita, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, Rosario.

Outes, Félix

1918. Nuevo jalón septentrional en la dispersión de representaciones plásticas en la cuenca paranaense y su valor indicador. *Anales de la Sociedad Científica Argentina* 85: 53-66.

- Price, Theron D. y James A. Brown
1985. Aspect of hunter-gatherer complexity. En T. D. Price y J. A. Brown (eds.), *Prehistoric hunter-gatherer*: 3-20. Orlando, Academic Press.
- Ramírez, Luis
1892. Carta de Luís Ramírez. En E. Madero (ed.), *Historia del Puerto de Buenos Aires*: 330-359. Buenos Aires, Imprenta de la Nación.
- Reichel-Dolmatoff, Gerardo
1988. *Orfebrería y chamanismo, un estudio iconográfico del Museo del Oro*. Medellín, Editorial Colina.
- Rye, Owen
1981. *Pottery technology*. Washington, Taraxacum.
- Saunders, Nicholas J.
1990. Tezcatlipoca: jaguar metaphors and the Aztec mirror of nature. En R. Willis (ed.), *Signifying animals. Human meaning in the natural world*: 159-178. London, Routledge.
- Scattolin, María Cristina
2006. Categoriemas indígenas y designaciones arqueológicas en el noroeste argentino prehispánico. *Chungara* 38(2): 185-196.
- Schiffer, Michael y James Skibo
1987. Theory and experiment in the study of technological change. *Current Anthropology* 28(5): 595-621.
- Schmidl, Ulrico
1950. *Derrotero y viaje a España y las Indias*. Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral.
- Serrano, Antonio
1946. *Arqueología del Arroyo Las Mulas en el noroeste de Entre Ríos*. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba.
1961. El arte plástico de los ribereños paranaenses. *Nordeste, Revista de la Facultad de Humanidades y Artes* 2: 73-86.
- Techo, Nicolás
1897. *Historia de la provincia del Paraguay de la Compañía de Jesús*. Madrid, Biblioteca paraguaya.
- Thomas, Julian
1996. *Time, culture and identity. An interpretative archaeology*. London-New York, Routledge.
- Tilley, Christopher
1991. *Material culture and text: the art of ambiguity*. Londres, Routledge.
- Tonni, Eduardo, Carlos Ceruti y Martín Iriondo
1985. Los vertebrados del sitio Arroyo Arenal 1, dpto. La Paz, provincia de Entre Ríos (Argentina). *Revista de la Asociación de Ciencias Naturales del Litoral* 16(2): 157-167.
- Torres, Luis María
1911. El totemismo. Su origen, significado y supervivencias. *Anales del Museo de Buenos Aires* 20: 485-553.
1913. *Los primitivos habitantes del Delta del Paraná*. Buenos Aires, Imprenta Coni.
- Ucko, Peter
1989. Foreword. En S. Shennan (ed.), *Archaeological approaches to cultural identity*: ix-xx. London, Routledge.

Velandia J., César Augusto

2005. *Iconografía funeraria en la cultura arqueológica de Santa María*. Ibagué, UNICERN-Universidad de Tolima.

Washburn, Doroty

1983. Symmetry analysis of ceramic design: two tests of the method on Neolithic material from Greece and Aegean. En D. Washburn (ed.), *Structure and Cognition in Art*: 138-165. Cambridge, Cambridge University Press.

Washburn, Doroty y Donald Crowe

1988. *Symmetries of culture. Theory and practice of plane pattern analysis*. Washington, University of Washington Press.

Wiessner, Polly

1983. Style and social information in Kalahari San projectile points. *American Antiquity* 48: 253-276.

Wobst, Martin

1977. Stylistic behavior and information exchange. En C.E. Clealand (ed.), *Research essay in honor of James B. Griffin*: 317-342. New York, Academic Press.

Zimmerman Holt, Julie

1996. Beyond optimization: alternative ways of examining animal exploitation. *World Archaeology* 28: 89-109.